

EDITORIAL

Estandarizar conteos cromosómicos o hablar de huellas digitales con microsatélites como marcadores de la diversidad genética o de la necesidad de la conservación, tiene similar importancia como hablar de resistencia o sensibilidad microbiana o de métodos para remover nitratos, contaminantes del agua y modernos detractores de la salud.

También podríamos especializarnos en el uso de membranas proteicas bacterianas que secuestran nanobiomoléculas, estimuladoras de la absorción de nutrientes o en el uso de enzimas o cepas microbiológicas para degradar colorantes o desperdicios industriales.

La investigación plantea infinidad de temas, antes impensables, como la extracción de carotenoides o de keratinasas de los desperdicios orgánicos y de su uso en la medicina o en la industria cosmética, o quizá nos advierte sobre el metano de los rumiantes o de los basureros y su significativa contribución al efecto invernadero.

Imagínese lector lo fascinante que sería ahondar en temas como las diferencias a nivel molecular en los procesos de gastrulación o el papel de la arginina decarboxilasa en la transformación de los estados extracelulares a intracelulares en los protozoos parasíticos. No estará muy lejos el día en que se pueda hablar de vacunas efectivas contra los mismos retrovirus o entender molecularmente el papel de las poliaminas de la leche materna o del maíz como factores de crecimiento infantil, o hasta podría imaginar a las arañas fabricando variadas proteínas en fase líquida que al expulsarse por las hilanderías, en contacto con el medio y al cambiar su pH, se vuelve fibra muy resistente o tela de araña para cazar o bolas de fibroin que responde a las corrientes de aire y que les sirve para transportarse grandes distancias.

No dejaría de sorprendernos que los mortiños de nuestros páramos fueran fuente de prociamidinas conocidas en la prevención de enfermedades coronarias, diabetes y obesidad. O que los aceites esenciales del clavo de olor o del árbol del té o de la canela, entre otros, controlen infecciones entéricas o parasitarias o actúen como antioxidantes naturales.

Como ciudadanos de la tierra, se vuelve deber el entender y enseñar el respeto por la vida y su entorno; que nuestros bosques, por ejemplo, no son solamente celulosa y clorofila o que debajo de ellos se esconden riquezas hidrocarburíferas. ¿Qué pasó por ejemplo con la sobreexplotación del sapol del árbol de canela hace años no muy lejanos? Ahora conocemos la disminución continua de su biomasa por falta de sostenibilidad y equilibrio entre producción y comercialización. La destrucción de las frágiles comunidades ecológicas del páramo, del bosque tropical, de

los manglares, causarían una disminución peligrosa de la disponibilidad de hábitats silvestres a medida que crece la densidad poblacional, las plagas, el avance de los cultivos extensivos o la explotación no controlada de orgánicos y minerales. ¿Cuántas hectáreas de mundo ecológico destruimos al día?

El tener conciencia sobre estos temas se lo debemos a nuestros investigadores, capital intelectual importante en la toma de decisiones, especialmente en los conflictos entre economía política y economía ecológica.

Nuestra Revista de Medicina y Ciencias Biológicas recogerá y publicará artículos científicos generados por los diferentes caminos que ofrece la investigación de las Ciencias Biológicas y Médicas. Es nuestra forma de socializar lo aprendido y estimular la creatividad del investigador.

Dr. Carlos A. Soria
Editor, Sección Ciencias Biológicas